

La estética en España después de la transición

Aesthetics in Spain after political transition

GERARD VILAR*

Abstract: After Franco's death the number of Spanish philosophers specialized in aesthetics has significantly increased. However Spanish aesthetics has not yet achieved an adequate level of internalization. The article aims to describe the pluralistic scene of Aesthetics in Spain. In order to do so the author differentiates three main areas of work among Spanish aestheticians: first, on classical philosophical topics, such as representation, beauty or aesthetic emotion, second, on the philosophy of art in general and modern art in particular, and third, on the theoretical analysis and critical explanation of new trends in contemporary art.

Key words: Aesthetics, Philosophy of art, Modern art, Contemporary art, Spain.

Resumen: Después de la muerte de Franco el número de filósofos españoles dedicados a la Estética aumentó considerablemente, aunque todavía hoy el grado de internacionalización de la disciplina no sea el adecuado. El artículo pretende describir la escena pluralista de la Estética española. Para ello, el autor diferencia tres áreas de trabajo mayoritarias entre los estetas españoles: en primer lugar la de los problemas clásicos de la estética, como la belleza, la representación o la emoción estética, en segundo lugar, sobre la filosofía del arte en general y el contemporáneo en particular, y en tercer lugar, el análisis teórico y la explicación crítica de las nuevas corrientes del arte actual.

Palabras clave: Estética, Filosofía del arte, Arte contemporáneo, Arte actual, España.

Se me ha pedido que escriba brevemente acerca de las contribuciones de la estética en España a los problemas y argumentos de la disciplina en las últimas décadas, concretamente «una puesta al día de los últimos avances, si los ha habido, cómo lo ve el autor, cuestiones más actuales, problemas sin resolver objeto de investigación..., en el marco europeo y mundial». Puede entenderse la estética en un sentido estrecho, como la disciplina filosófica fundada en el siglo XVIII por los británicos y consagrada por Baumgarten en 1750. Esta disciplina nueva nunca ha terminado de ocupar su lugar en una tradición milenaria que otorgaba a la teoría del conocimiento, la ontología y la ética los lugares preferentes. Eso se ve todavía en la mayoría de departamentos universitarios y planes de estudio donde todavía es considerada una materia secundaria, o una «maría», como se decía antes. Uno de mis viejos profesores, de rigurosa formación católica, sostenía con sorna que la estética

* Universitat Autònoma de Barcelona. Departament de Filosofia, Campus de la UAB. 08193 - Bellaterra. E-mail: gerard.vilar@uab.es

es la «dermatología» de la filosofía. Sin embargo, este es un modo de entender la estética que no se corresponde con la realidad de la evolución de la filosofía desde Kant ni con la importancia de la dimensión estética de la cultura desde los inicios de la modernidad. Más bien hay que entender la estética, por una parte, como la disciplina transfilosófica, que la conecta estrechamente con la filosofía de la mente, con la del lenguaje, con la ética o con la epistemología, y, por otra parte, una disciplina muy abierta, esto es, como un campo de reflexión transversal en el que se cruzan la filosofía, la historia y la crítica de las artes (incluyendo la música y la literatura), el diseño, la moda y la publicidad, y que sobre los temas y problemas de ese enorme campo hay una esfera pública de discusión a nivel internacional que consensúa y disputa sobre conceptos, problemas y métodos. En cualquier caso, tanto en el sentido estrecho como en el amplio, la verdad es que la estética española apenas ha contribuido al progreso del conocimiento, a la reflexión y a la renovación del vocabulario y el argumentario de la disciplina, a pesar de que la producción teórica ha sido muy notable en estos años. Hoy por hoy, ningún nombre o teoría estética de apellido español es de referencia en los foros y discursos internacionales. El por qué no tiene mayor misterio.

A la muerte del dictador Francisco Franco, en otoño de 1975, la estética en España se encontraba en una situación parecida a la de la mayoría de los ámbitos de la cultura, ya fueran académicos o no, esto es, arrojando las consecuencias destructivas de la guerra civil, con su carga traumática y su efecto de empobrecimiento material, moral y cultural, y, sin embargo, llena de síntomas positivos y elementos prometedores. Como escribí en otra parte,¹ la debilidad de la estética en España, empero, no era sólo producto de la catástrofe de la guerra civil y de la glaciación franquista que la siguió durante cuarenta años, sino que se debía y se debe también a una débil tradición filosófica y científica producto del dominio del catolicismo más dogmático, de la insuficiente Ilustración y de la tardía incorporación a la modernidad del país. El raquitismo en el campo de la estética teórica resulta especialmente llamativo porque, por contra, el país ha dado y da nombres muy notables en la creación. Por ejemplo, a la pléyade de artistas encabezada por Picasso, Buñuel y Miró y que llega hasta Antoni Muntadas, Santiago Sierra o Cristina Iglesias no les ha correspondido una crítica y una teoría de altura suficiente. Pero eso es algo que viene sucediendo desde el siglo XVIII y que tal vez no sea tan importante. Tampoco la estética y la crítica de los Países Bajos ha estado a la altura de sus creadores. Pese a todos los pasos positivos que la estética ha dado en España desde el año 1975, la situación de conjunto está aún lejos de normalizarse, si por normalización se entiende homologarnos con los países de nuestro entorno. La influencia y el reconocimiento internacionales que tuvieron, y tienen aún, los trabajos y las ideas de nombres como Ortega y Gasset, Unamuno o María Zambrano, quedan lejos de los que tienen los de las generaciones posteriores. Y otro tanto ocurre en el ámbito más estrictamente académico. Para ejemplo: a mediados de los años 90, Michael Kelly, el editor de la que había de ser la *Oxford Encyclopedia of Aesthetics* en cuatro volúmenes me pidió un artículo preliminar sobre la estética española contemporánea. Tras un notable esfuerzo por explicar a la anglosajona las aportaciones de los españoles al análisis y comprensión de los problemas de la estética y la teoría de las artes, al final el artículo fue rechazado porque no

1 G. Vilar, «La estética española contemporánea», en HENCKMAN/LOTTER, *Diccionario de Estética*, Barcelona: Crítica, 1998, (ISBN: 84-7423-848-X) pp. 243-248.

había una tradición suficientemente substantiva que justificara una entrada específica en la enciclopedia. Puede que yo no supiera explicar bien las teorías de los expertos españoles, pero en cualquier caso se descartó completamente la entrada porque había demasiado poco que contar. Desde que redacté ese texto han pasado quince años y las cosas, aunque no hayan cambiado radicalmente, debo decir que han mejorado y que auguran un futuro positivo.

A ese futuro contribuyó, sin duda, el reconocimiento de la «Estética y teoría de las artes» como un área especializada de conocimiento tras la aprobación de la Ley de Reforma Universitaria de 1983. Ello supuso institucionalizar la presencia de especialistas en estética en los estudios de filosofía, arquitectura, bellas artes, humanidades e incluso en ingeniería civil. Las últimas reformas han disuelto las áreas de conocimiento, pero la institucionalización de las disciplina es un hecho irreversible. El número de graduados y doctores en estética se ha multiplicado. Numerosos profesores con muy variados perfiles trabajan regularmente en la docencia y la producción científica, amén de otras actividades como la crítica, el comisariado, etc. También la creciente importancia del arte y la multiplicación de las instituciones dedicadas al mismo, especialmente, al arte contemporáneo, han incidido decisivamente en el florecimiento de la estética. De todos modos, la heterogeneidad de concepciones y prácticas ha impedido hasta ahora que, por ejemplo, haya actualmente una revista académica de estética de referencia o que, pese a algunos intentos, no se haya creado todavía una Sociedad Española de Estética a imagen de las que existen en otras áreas de conocimiento y son comunes en todos los países europeos. Quizás los claroscuros que encontramos en el presente tienen en parte explicación. Algunos de los que hace quince años se consideraban valores seguros de la estética hispana ya no lo son tanto. Por lo pronto, algunas de las que fueron en algún momento grandes promesas de la estética española, a parte de no conectar con las corrientes teóricas internacionales y las prácticas académicas al uso, terminaron dedicándose a otras cosas. Unos a la política, como en el caso de Xavier Rubert de Ventós, lo que le apartó definitivamente de la teoría, truncando un itinerario intelectual en la disciplina que tal vez hubiera dado más frutos fecundos. Otros se han dedicado más a la administración y gestión en el mundo del arte como José Jiménez, Román de la Calle o Guillermo Solana, algo que sin duda es una labor noble y necesaria, pero que abduce durante largos períodos a quines se dedican a ella. Los de más allá, se han entregado al ensayismo sobre temas conocidos pero con amplio público en los media, al estilo de Rafael Argullol, Antoni Marí o Eduardo Subirats, géneros literarios igualmente necesarios pero que raramente permiten la originalidad, salvo cuando detrás hay mucha biblioteca y trabajo del concepto. No es éste el caso de Eugenio Trías, que lleva los últimos veinticinco años dedicado a desarrollar una *filosofía del límite* que comprende en su núcleo una estética con grandes pretensiones sistémicas. La filosofía de Trías habla con voz propia, y por ello es un fenómeno singular en el panorama filosófico y estético hispano, dominado por el eclecticismo y el epigonalismo. Y una prueba fehaciente de la debilidad de nuestra esfera pública de razonamiento, académica y no académica, es que apenas ha habido recepción crítica de las propuestas filosóficas de Trías. A día de hoy es difícil saber cómo valorar su obra y si en el futuro tendrá realmente un puesto reservado en la historia. En cualquier caso, más allá del reconocimiento formal su impacto conceptual entre la comunidad presente es escaso o nulo.

Todo ello hace que la auténtica producción teórica en la estética española debamos buscarla entre nombres menos populares o mediáticos, y que apostemos por que el futuro de una

estética normalizada en nuestro país salga de las filas de estos segundones. Aunque, por un lado habría que ser justo con las contribuciones de todos, por otro, puesto que no dispongo de espacio para hilar más fino y ser más exhaustivo, realizaré unos brochazos impresionistas agrupando lo que yo entiendo son las contribuciones españolas a la estética contemporánea más relevantes en tres grandes áreas:

1. contribuciones a los problemas estándar de la estética en torno a las categorías clásicas como representación, emoción, forma, belleza, etc.;
2. contribuciones a la filosofía del arte en general y del arte moderno en particular; y
3. contribuciones a la elaboración de un nuevo vocabulario y argumentario destinados a la comprensión y análisis crítico del arte contemporáneo.

1. Como disciplina filosófica la estética cubre un campo de problemas en buena medida ya definidos en la época de la Ilustración y sobre cuya investigación hay una producción teórica regular desde entonces. Como en otros campos de la filosofía, sólo los filósofos analíticos están más o menos de acuerdo en cuáles son esos problemas y con que método o metódica hay que abordarlos. Fuera de esta escuela de pensamiento, en la que ellos denominan «filosofía continental», tal consenso no existe. En España, la estética analítica tiene pocos partidarios, más bien lo que hoy en día encontramos son eclecticismos varios. Aunque hay mucha gente que nos sentimos fuertemente inspirados por el análisis filosófico, suele desagradarnos la tendencia a la escolástica que manifiestan los estudios de esta corriente. En buena medida, además, esta es la condición de la filosofía hoy, esto es, la de ser todos eclécticos, a diferencia de hace treinta años, cuando era perfectamente posible distinguir entre analíticos, marxistas, postestructuralistas o hermenéuticos. Así que no voy a ir poniendo etiquetas a nadie, sino que destacaré algunos nombres, no por su orientación filosófica, sino por el tipo de trabajo que han hecho, según la clasificación tripartita que he formulado. En este primer bloque podemos mencionar, pues, para empezar, al historiador y filósofo del arte Valeriano Bozal, cuya contribución tanto a la historia del arte como a la filosofía y la teoría del mismo ha sido la más notable de su generación. Catedrático de historia del arte en la Universidad Complutense de Madrid, sus temas han sido siempre los que todos tenían a la vista pero nunca se atrevieron a investigar de verdad. Bozal no es sólo el primero en estudiar en serio las pinturas negras de Goya o la obra de algunos de sus compañeros de generación como los informalistas españoles, sino que es el primer teórico en abordar el hoy tópico del arte como lenguaje (1970). Ha hecho contribuciones de mayor o menor calado en los conceptos de representación (1987), gusto (1996a) o la ironía (1999). Y además, dirigió la primera historia de la estética publicada en España con contribuciones originales y a la altura de las mejores obras de referencia del mundo (1996). Ha sido y es, por otro lado, editor de una de las escasas revistas especializadas en este campo, *La balsa de la Medusa*. La influencia de la obra y el magisterio de Bozal es amplia y profunda, y, aunque no pueda hablarse en rigor de una «escuela», algunos de sus discípulos declarados han producido también una obra notable hasta la fecha. Así, resulta inevitable mencionar a la filósofa Francisca Pérez Carreño, formada también con Richard Wollheim en Berkeley, y que es autora de trabajos de gran calidad teórica sobre la representación (1988), la metáfora (2000) o la expresión (2006), además de haber escrito monografías sobre Artemisia Gen-

tileschi o John Constable o ser editora de los textos de K. Fiedler. Pérez Carreño, por otro lado, ha reunido en torno a su cátedra en la Universidad de Murcia, un grupo de profesores de orientación más o menos analítica entre los que destaca Salvador Rubio, dedicado sobre todo a la filosofía del cine y del documental.

Otros teóricos han contribuido también al discurso sobre los conceptos y territorios clásicos de la estética. Román de la Calle, que ha hecho una gran labor en torno al arte contemporáneo valenciano, nunca ha dejado de reflexionar sobre la naturaleza de la crítica y su relación con el arte (1983) o (2001), entre otras publicaciones, o sobre los conceptos de belleza, gusto y experiencia estética (2009). Algo parecido puede decirse del crítico de arte Vicente Jarque (2002). Enrique Lynch, por su parte, ha contribuido a la discusión sobre el concepto de belleza (1999) y a la dimensión estética del lenguaje desde una perspectiva nietzscheana (1993). Ana María Leyra, en la Complutense de Madrid, viene trabajando en las relaciones entre palabra e imagen tras haber trabajado en el concepto de creatividad. Y Javier Maderuelo (2005) ha trabajado como pionero en el minoritario campo interdisciplinario de la estética del paisaje, el land art y el arte público.

2. En el segundo bloque sitúo todas las contribuciones a la filosofía del arte en general y de la modernidad estética en particular. Se trata de trabajos que contribuyen en alguna medida a una mejor y renovada comprensión tanto de la historia interna como de la historia externa de las artes desde el punto de vista conceptual, no de los meros hechos. Así, podríamos empezar con Simón Marchán Fiz, un nombre de la misma generación que Bozal, con quien comenzábamos el primer bloque, y que también ha contribuido sin duda en este campo, por ejemplo con sus *Estudios sobre el arte contemporáneo* (2006). Simón Marchán inició su carrera teórica con el primer estudio sistemático sobre la última de las vanguardias, el arte conceptual (1972), una obra pionera en un contexto en el que todavía no existía la obra de referencia de Lucy Lippard, que no aparecería hasta el año siguiente. A ésta la seguirá diez años más tarde un gran trabajo de síntesis acerca de la estética como discurso central de la cultura moderna (1982). La seriedad de estos trabajos se ve en que han sido reeditados posteriormente y en que siguen siendo herramientas prácticas en el utillaje conceptual para pensar la naturaleza de la modernidad estética. Marchán ha seguido más o menos fiel a este camino inicial, como puede verse en sus trabajos más recientes sobre aspectos de lo moderno (2008) y (2010). Esta forma de trabajar ha tenido seguidores a veces de éxito. Francisca Pérez Carreño publicó una magnífica monografía filosófica sobre el arte minimalista (2003) que es, sin duda, uno de los mejores trabajos de nuestra estética contemporánea, aunque haya pasado sin pena ni gloria frente a los discursos huecos pero elocuentes que tanto gustan en este país.

Otro pensador notable en esta línea es el escritor, poeta y periodista, además de filósofo, Félix de Azúa Comella, cuyos trabajos sobre arte y literatura se mueven en parecidos parámetros, aunque, eso sí, distanciados de los formatos académicos y teóricos al uso. Pero aunque el formato literario pueda inducir a despistes, los trabajos de Azúa tienen un sólido fondo teórico y son producto de un conocimiento exhaustivo de las discusiones internacionales en varias tradiciones, incluida la aburrida tradición analítica. Sus trabajos sobre Diderot (1983), Baudelaire (1991), las imágenes mudas (2004), o sobre la expresión en el arte (2007), son auténticas contribuciones a la filosofía del arte y la modernidad. Su desencanto

ante la situación de las artes en el presente le ha llevado a replantear con fuerza el tema sistemático del fin del arte que él formula en términos de acabamiento progresivo del *Arte* y de florecimiento incontenible de las *artes*.

La experiencia de la modernidad ha sido el *basso continuo* temático de los trabajos de José Luis Molinuevo, siempre en una perspectiva germánica dominada por la hermenéutica de Heidegger y el historicismo de Ortega y Gasset. Así el romanticismo, la obra de Jünger, el humanismo y la tecnología, son algunos de los temas recurrentes de la reflexión de Molinuevo, y que le sirven de acceso privilegiado para abordar desde distintos flancos su permanente interrogación acerca de la naturaleza de la experiencia de lo moderno. Prueba de su esfuerzo intelectual, realizado desde la distancia de una Salamanca que aún tiene un pie en el Siglo de Oro, es su último libro sobre el cine y la modernidad melancólica (2010), que circula libremente por internet bajo una licencia Creative Commons. Molinuevo ha creado también en torno a su cátedra en Salamanca un grupo productivo de investigación en el que destaca Domingo Hernández Sánchez y sus estudios sobre el romanticismo, lo sublime y la ironía en la modernidad (2003) y (2009).

Jordi Ibáñez Fanés, por citar una última figura paradigmática, es otro ejemplo de contribución a la conceptualización de lo estético moderno a través de estudios concretos con una ambición generalizadora. Así, sus estudios sobre el cineasta alemán Syberberg (1996) y sobre Samuel Beckett y la pintura (2004), son trabajos no sólo con tesis originales sobre artistas muy relevantes, sino que están llenos de ricas y sugerentes reflexiones y observaciones de carácter micrológico que recuerdan el estilo de la prosa de Walter Benjamin. Será porque Ibáñez es de formación germanista, y a menudo se le nota, no sólo por los temas, sino porque su metódica a menudo extraña a los filósofos e historiadores del arte. En cualquier caso, su obra demuestra que la transversalidad del campo de la estética es una de sus mayores bazas, y que ninguna disciplina o gremio institucionalizados puede arrogársela en exclusiva. Por supuesto, junto a estos nombres se deberían citar muchos más, especialmente de las jóvenes generaciones. Pero ya he declarado al principio la imposibilidad de ser exhaustivo en un espacio tan reducido.

3. Este tercer bloque, en realidad, podría incluirse en el anterior, pero creo que la naturaleza de los trabajos y su objeto están suficientemente diferenciados como para poder presentarlos agrupados en una breve exposición como ésta. La distinción en estética y teoría de las artes entre lo moderno (incluyendo las vanguardias) y lo contemporáneo, aunque no resulte muy clara y sea objeto de arduas discusiones en el presente, es uno de los lugares comunes visible incluso en el nivel de los museos. Mientras París o Londres todavía apuestan por instituciones unitarias que presenten la continuidad entre lo moderno y lo contemporáneo, otras ciudades como Berlín, Roma o Barcelona tienen mucho más clara la ruptura que se ha producido, ruptura que es objeto de discursos como los de Azúa antes mencionados, y que se refleja institucionalmente en la existencia de museos dedicados casi en exclusiva al arte del presente, mientras que el arte moderno se queda en otras instituciones. Desde el punto de vista teórico, es irrelevante que se trate de museos que no poseen una buena colección de arte de las vanguardias. Lo que importa es la tesis según la cual se ha producido en el último tercio del siglo XX una ruptura en la evolución de las artes que hace inevitable desarrollar un nuevo vocabulario y nuevos argumentarios para pensar y discutir acerca de

lo que hacen los artistas contemporáneos. Ello no quiere decir que haya que inventar desde cero un nuevo lenguaje teórico. El arte contemporáneo proviene de las vanguardias y sus elementos en común son muchos. Pero estamos en un cambio de era y eso se ve claramente en el arte de hoy, que es uno de los termómetros más sensibles a su atmósfera, como viene siéndolo desde hace siglos. El nuevo lenguaje de la filosofía del arte está viniendo, pero aunque muchas de las palabras que emplea sean las mismas del pasado, lo cierto es que su sentido ha cambiado profundamente. Un filósofo del arte de la década de los setenta probablemente no entendería nada de un texto reciente de Jacques Rancière, de Nicolas Bourriaud o de Hal Foster. La comprensión de la actualidad, lo que Foucault llamaba la «ontología del presente» es siempre lo más difícil, pero desde los tiempos de Kant resulta inseparable de la «analítica de la verdad» o el análisis de los problemas más abstractos y generales. No podemos preguntarnos qué es la experiencia estética o el papel de las emociones en la misma con los ejemplos de Aristóteles o los de la época de Hegel. No son muchos los que han intentado trabajar en serio en este laboratorio del lenguaje y las ideas. Al primero que hay que citar es a José Luis Brea. Desde su libro sobre las *Auras frías* (1991), Brea ha hecho un esfuerzo continuado para hacer aquello que le pedía Adorno a la estética en relación al arte contemporáneo: acompañarlo y ayudarlo a comprenderse situándose, no más arriba, sino en el mismo plano y con modestia. Sus reflexiones sobre el carácter post-media, sobre los cambios que la cultura digital ha traído al mundo del arte y a la cultura en general, merecen un reconocimiento más allá de que uno esté de acuerdo con sus planteamientos y metódica. Consecuente con sus puntos de vista, actualmente se pueden encontrar sus libros en internet, y en el mundo del arte contemporáneo su nombre es una referencia inevitable. Aunque suele dejarse llevar por la fuerza retórica del lenguaje, Brea ha hecho un esfuerzo por crear vocabulario y para pensar la naturaleza de la investigación artística contemporánea desde categorías clásicas como la de alegoría o más recientes como la de régimen escópico. A él se debe también la tentativa tardía de introducir en nuestro país la perspectiva anglosajona de los Estudios Visuales (2005), que desbordan las viejas clasificaciones disciplinarias que dominan en nuestra academia.

En una línea de trabajo en parte coincidente, pero con una sólida perspectiva analítica, David Casacuberta ha venido trabajando en diversos aspectos innovadores que internet y la cultura digital han traído consigo. Así, por ejemplo, *La creación colectiva* (2003) o las relaciones entre arte y política en internet y en el net-art (2003a), (2006). Casacuberta está explorando con rigor e ironía las transformaciones que los procesos de democratización del arte inducidos por las nuevas tecnologías están produciendo en la figura del sujeto creador o la de espectador. En este sentido, sus contribuciones a una teoría de la nueva sociedad de masas merecen mucha más atención de la que gozan en el presente. Félix Duque, aunque no trabaje especialmente en el campo de la estética, ha hecho algunas contribuciones interesantes a la comprensión, por ejemplo, del arte público contemporáneo (2001), o a la relación entre arte y desecho (2002). Algo parecido hay que decir de las contribuciones a la estética del filósofo madrileño José Luís Pardo. En particular su contribución a la filosofía de la música pop (2007) es una muy interesante muestra de que, a pesar de los demonios y superando las adversidades, la reflexión teórica en España puede llegar a normalizarse. Si el libro de Pardo hubiera sido publicado en inglés por Cambridge University Press ahora mismo sería un libro de referencia internacional. Publicar filosofía en español es no existir

salvo para cuatro amigos y algún voluntarioso o despistado. El tiempo dirá si en el futuro tendrá sentido seguir escribiendo en español. En cualquier caso, la obra de Pardo ejemplifica soberanamente el poder del concepto en la lengua de Cervantes. Y con los trabajos de todos los citados en este texto sumario, augura un futuro para la estética en este país de todos los demonios.

Bibliografía

- Álvarez, Lluís (1986), *Signos estéticos y teoría: crítica de las ciencias del arte*, Anthropos, Barcelona.
- (1992), *La estética del rey Midas: arte, sociedad, poder*, Península, Barcelona.
- (2001), *Falsas esperanzas y otros ensayos para el tercer milenio*, Alfons el Magnànim, Valencia.
- Argullol, Rafael (¹1983), *La atracción del abismo*, Plaza y Janés, Barcelona, 1987.
- (¹1984), *El héroe y el único*, Destino, Barcelona, 1990.
- (1990), *El fin del mundo como obra de arte*, Destino, Barcelona.
- (1994), *La sabiduría de la ilusión*, Destino, Barcelona.
- (2000), *Aventura. Una filosofía nómada*, Plaza y Janés, Barcelona.
- Azúa, Félix de (1983), *La paradoja del primitivo*, Seix Barral, Barcelona.
- (1991), *Baudelaire y el pintor de la vida moderna*, Pamiela, Pamplona.
- (¹1995), *Diccionario de las artes*, Anagrama, Barcelona, 2002.
- (1998), *Lecturas compulsivas*, Anagrama, Barcelona.
- (1999), *La estirpe de Caín*.
- (2004), *Cortocircuitos. Imágenes mudas*, Abada, Madrid.
- (2007), *La pasión domesticada*, Abada, Madrid.
- Bolado, Gerardo (2001), *Transición y recepción. La filosofía española en el último tercio del siglo XX*, Sociedad Menéndez Pelayo – UNED, Santander. Hay edición digital autorizada en: <http://ensayistas.org/critica/spain/bolado>.
- Bozal, Valeriano (1970), *El lenguaje artístico*, Península, Barcelona.
- (1987), *Mímesis: las imágenes y las cosas*, Visor, Madrid.
- (ed.) (1996), *Historia de las ideas estéticas y de las teorías artísticas contemporáneas*, 2 volúmenes, Visor, Madrid.
- (1996a), *El gusto*, Visor (Léxico de Estética), Madrid, 1999.
- (1999), *Necesidad de la ironía*, Visor, Madrid.
- (1999b), «Compañeros de viaje», *La balsa de la Medusa*, n° 50, Madrid.
- (2006), *Estudios sobre el arte contemporáneo*, 2 vols., Machado, Madrid.
- Brea, José Luis (1991), *Las auras frías. El culto a la obra de arte en la era del arte post-taurático*, Anagrama, Barcelona.
- (1991), *Nuevas estrategias alegóricas*, Tecnos, Madrid.
- (1996), *Un ruido secreto. El arte en la era póstuma de la cultura*, Mestizo, Murcia.
- (2002), *La era postmedia: acción comunicativa, prácticas (post)artísticas y dispositivos neomediales*, Centro de Arte de Salamanca.
- (ed.), (2005), *Estudios visuales: la epistemología de la visualidad en la era de la globalización*, Akal, Madrid.

- (2003), *Noli me legere. El enfoque retórico y el primado de la alegoría en el arte contemporáneo*, Premio Espais a la Crítica de Arte. CENDEAC, Murcia, 2003. SEGUNDA EDICIÓN.
- (2007), *cultura_RAM. mutaciones de la cultura en la era de su distribución electrónica*, (PREMIO DE ENSAYO EUSEBI COLOMER DE LA FUNDACIÓN EPSON) Gedisa, Barcelona, 2007.
- (2010), *Las 3 eras de la imagen. Imagen-materia, film, e-image*, ed. AKAL, Madrid.
- Casacuberta, David (2000), *Qué es una emoción*, Crítica, Barcelona.
- (2003), *Creación colectiva*, Gedisa, Barcelona.
- (2003a), «Las relaciones entre política y arte en red: descubra las 9 diferencias», *Artnodes* UOC. <<http://www.uoc.edu/artnodes/espai/esp/art/dcasacuberta1003/dcasacuberta1003.html>> ISSN 1695-5951.
- (2006), «Las metáforas espaciales de la red y la acción política», *Transversales*, Volumen: 4, Madrid. 54-59.
- (2006a), «Republicanism digital: la dimensión política de las tecnologías de la información», *Transversales*, Vol. 4, 2006. Madrid. 59-63.
- Castro Flórez, Fernando (1990), «La estética española en el siglo XX», en: Sergio Givone, *Historia de la estética*, Tecnos, Madrid, pp. 215-267.
- De la Calle, Román (1983), *Estética y crítica*, Edivart, Valencia.
- (2001), *El espejo de la ekphrasis: la crítica de arte como paideia*, Fundación César Manrique, Lanzarote.
- (2009), *Arte, gusto y estética. doce ensayos*, EUSAL, Salamanca.
- Duque, Félix (2001), *Arte público y espacio político*, Akal, Madrid.
- (2002), *La fresca ruina de la tierra (Del arte y sus desechos)*, Calima, Palma de Mallorca.
- Fernández Ordóñez, José Antonio (1972), *Arquitectura y represión*, Cuadernos para el diálogo, Madrid.
- (1990), *El pensamiento estético de los ingenieros. Funcionalidad y belleza*, Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, Madrid.
- Hernández Sánchez, Domingo (2003), *La ironía estética: estética romántica y arte moderno*, EUSAL, Salamanca.
- (2009), *La comedia de lo sublime*, Quálea Editorial.
- Ibáñez Fanés, Jordi (1996), *Después de la decapitación del arte*, Destino, Barcelona.
- (2004), *La lupa de Beckett*, Machado, Madrid.
- Jarque, Vicente (2002), *Experiencia histórica y arte contemporáneo: ensayos de estética y modelos de crítica*, Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, Cuenca.
- Jiménez, José (1983), *La estética como utopía antropológica. Bloch y Marcuse*, Tecnos, Madrid.
- (1984), *Filosofía y emancipación*, Espasa-Calpe, Madrid.
- (1986), *Imágenes del hombre. Fundamentos de estética*, Tecnos, Madrid.
- (1993), *Cuerpo y tiempo*, Destino, Barcelona.
- (1996), *Memoria*, Tecnos, Madrid.
- (ed.), (1999), *El nuevo espectador*, Visor, Madrid.
- (2002), *Teoría del arte*, Tecnos, Madrid.

- León Tello, Francisco José (1983), *La estética y la filosofía del arte en España en el siglo XX. Tomo I*, C.S.I.C., Madrid.
- Leyra, Ana María / Mataix, Carmen (1992), *Arte y ciencia: una visión especular*, La Palma, Madrid.
- (1993), *La mirada creadora: de la experiencia estética a la filosofía*, Península, Barcelona.
- Llorente, Ángel (1995), *Arte e ideología en el franquismo (1936-1951)*, Visor, Madrid.
- Lluís Font, Pere (2001), «Un segle de filosofia a Catalunya», en: Pompeu Casanovas (ed.), *Filosofia del segle XX a Catalunya: mirada retrospectiva*, IV Cicle Aranguren, Fundació Caixa de Sabadell, pp. 37-57.
- Lynch, Enrique (1993), *Dioniso dormido sobre un tigre. A través de Nietzsche y su filosofía del lenguaje*, Destino, Barcelona.
- (1999), *Sobre la belleza*, Anaya, Barcelona.
- Maderuelo, Javier (2005), *Paisaje: génesis de un concepto*, Abada, Madrid.
- Marchán Fiz, Simón (1972), *Del arte objetual al arte del concepto*, Akal, Madrid, 2001.
- (1982), *La estética en la cultura moderna*, Alianza, Madrid.
- (2006), (ed.), *Real/virtual en la estética y teoría de las artes*, Paidós, Barcelona.
- (2008), *La metáfora del cristal en las artes y la arquitectura*, Siruela, Madrid.
- (2010), *La disolución del clasicismo y la construcción de lo moderno*, EUS, Salamanca.
- Marí, Antoni (1984), *L'home de geni*, Edicions 62, Barcelona (traducido al castellano como *Euforión*, Tecnos, Madrid, 1989).
- (1990), *La voluntad expresiva*, Versal, Barcelona.
- (2004), *La vida dels sentits*, Angle, Manresa.
- Molinuevo, José Luis (1994), *La estética de lo originario en Jünger*, Tecnos, Madrid.
- (ed.) (1995), *Arte y escritura*, Ediciones Universidad de Salamanca.
- (ed.) (1996), *¿Deshumanización del arte?*, Ediciones Universidad de Salamanca.
- (1998), *La experiencia estética moderna*, Síntesis, Madrid.
- (1998b), *El espacio político del arte: arte e historia en Heidegger*, Tecnos, Madrid.
- (ed.) (2001), *¿A qué llamamos arte? El criterio estético*, Ediciones Universidad de Salamanca.
- (2004), *Humanismo y nuevas tecnologías*, Alianza, Madrid.
- (2009), *Magnífica miseria. Dialéctica del Romanticismo*, CENDEAC, Murcia.
- (2010), *Retorno a la imagen. Estética del cine en la modernidad melancólica*, Archipiélagos, Salamanca.
- Pardo, José Luis (2004), *La regla del juego*, Galaxia Gutenberg, Barcelona.
- (2007), *Esto no es música. Introducción al malestar en la cultura de masas*, Galaxia Gutenberg, Barcelona.
- (2010), *Nunca fue tan hermosa la basura*, Galaxia Gutenberg, Barcelona.
- Pérez Carreño, Francisca (1988), *Los placeres del parecido. Icono y representación*, Visor, Madrid.
- (2000), «Looking at Metaphors», *Journal of Aesthetics and Art Criticism*, n. 58, pp. 373-381.
- (2003), *Arte minimal. Objeto y sentido*, Visor, Madrid.
- (2006), «El valor moral del arte y la emoción», *Crítica* 38, n. 114, pp. 69-92.

- Rubert de Ventós, Xavier (1963), *El arte ensimismado*, Ariel, Barcelona.
- (1968), *Teoría de la sensibilidad*, Península, Barcelona, 1989.
 - (1971), *Moral y nueva cultura*, Alianza, Madrid.
 - (1973), *La estética y sus herejías*, Anagrama, Barcelona.
 - (1971), *Moral y nueva cultura*, Alianza, Madrid.
 - (1976), *Ensayos sobre el desorden*, Kairós, Barcelona.
 - (1980), *De la modernidad. Ensayo de filosofía crítica*, Península, Barcelona.
- Ripalda, José María (1992): «Spanische Philosophie: Eine Philosophie ohne Vergangenheit», en: Volker Rühle (ed.), *Beiträge zur Philosophie aus Spanien*, Alber Verlag, München / Freiburg, pp. 235-250.
- Romero de Solís, Diego (1981), *Póiesis: sobre las relaciones entre filosofía y poesía desde el alma trágica*, Taurus, Madrid.
- (1991), *La impaciencia del deseo y otros ensayos de estética*, Alfar, Sevilla.
 - (2000), *Enoc: sobre las raíces filosóficas de la poesía contemporánea*, Akal, Madrid.
- Rubio Marco, Salvador (1995), *Comprender en arte. (Para una estética desde Wittgenstein)*, Valencia, Fundación Universitaria San Pablo C.E.U./Ediciones Cimal. Arte internacional, Colección Symposium.
- *Como si lo estuviera viendo. (El recuerdo en imágenes)*. Madrid, Antonio Machado, 2010.
- Ruiz de Samaniego, Alberto J. / Ramos, Miguel Ángel (eds.) (2002), *La generación de la democracia. Nuevo pensamiento filosófico en España*, Tecnos/Alianza, Madrid.
- Subirats, Eduardo (1985) *La crisis de las vanguardias y la cultura moderna*, Ediciones Libertarias, Madrid.
- (1988), *La cultura como espectáculo*, Fondo de Cultura Económica, Madrid.
 - (1993), *Después de la lluvia. Sobre la ambigua modernidad española*, Temas de Hoy, Madrid.
 - (1997), *Linterna mágica: vanguardia, media y cultura tardomoderna*, Siruela Madrid.
 - (2003), *El reino de la belleza*, Fondo de Cultura Económica, Madrid / Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores, Monterrey.
- Trías, Eugenio (1969), *La filosofía y su sombra*, Seix Barral, Barcelona.
- (1976), *El artista y la ciudad*, Anagrama, Barcelona.
 - (1977), *Meditación sobre el poder*, Anagrama, Barcelona.
 - (1979), *Tratado de la pasión*, Taurus, Madrid.
 - (1982), *Lo bello y lo siniestro*, Seix Barral, Barcelona.
 - (1983), *Filosofía del futuro*, Ariel, Barcelona.
 - (1986), *Los límites del mundo*, Ariel, Barcelona.
 - (1991), *Lógica del límite*, Destino, Barcelona.
- Valverde, José María (1998), *Obras completas*, 5 volúmenes, Trotta, Madrid.
- Vilar, Gerard (1998), «La estética española contemporánea», en HENCKMAN/LOTTER, *Diccionario de Estética, Crítica*, Barcelona, pp. 243-248.
- (2000), *El desorden estético. Ensayos*, Idea Books, Barcelona.
 - (2005), *Las razones del arte*, Machado, Madrid.
 - (2010), *Desartización. Paradojas del arte sin fin*, Ediciones de la Universidad de Salamanca.

